

El desenlace electoral

Emilio Rabasa Gamboa

Adiferencia de lo que ocurrió en la noche de la elección 2006, en la del 5 de julio 2009, y durante la jornada electoral, el IFE tuvo un buen desempeño ante una votación de protesta dirigida a destinatarios diversos. Los resultados electorales empezaron a fluir a tal velocidad por las encuestas de salida y el PREP, que apenas pasadas las 9 pm ya se empezaban a perfilar las sorpresivas tendencias.

El final de la jornada ya es conocido: la pasmosa victoria del PRI (mayoría absoluta con el Verde en la Legislatura federal, cinco de seis gubernaturas, los corredores azul y el amarillo en el estado de México y más de 10 importantes alcaldías recuperadas) aunada a su aplastante derrota en el DF (ni una delegación, ninguna curul federal y ninguna curul local por mayoría). La debacle panista en todos los frentes, por debajo de su menor nivel histórico desde 1997 (150 curules) en el 2003 con Fox. La caída del PRD (12.2%) también por debajo de su nivel histórico en 1991, esto es, un retroceso de 18 años. Al alza el Verde y el PT. Un abstencionismo superior a la intermedia de 1997 pero inferior a la del 2003, y un voto nulo que alcanza el 6% general y 10.8% en la capital.

El mensaje de las urnas subraya el definitivo rechazo, aun en el discurso, a toda expresión violenta o la confrontación innecesaria, que tanto empleara AMLO en el 2006 y ahora Germán Martínez contra el PRI. Si se quiere jugar a la política, la rudeza no está invitada al juego. Triunfó en cambio la estrategia propositiva de

EL MENSAJE DE LAS URNAS

SUBRAYA EL RECHAZO A TODA
CONFRONTACIÓN INNECESARIA,

TRIUNFÓ EN CAMBIO LA
ESTRATEGIA PROPOSITIVA

la señora Beatriz Paredes, que levantó a un PRI vencido con 20.8% en el 2006, (ahí se lo dejaron Madrazo y Mariano Palacios), a más del doble, incluso por encima de su mayor nivel histórico (47%) desde 1997.

Lo que sigue no es la elección del 2012, sino la inmediata recuperación de una sociedad sumida en una profunda crisis económica cuya principal preocupación no es el narcotráfico y el crimen organizado, sino el empleo y el ingreso familiar.

Si el presidente Calderón aspira a remontar la adversidad económico-social, necesita, como dijo Lincoln, no pensar tanto en las próximas elecciones como en las próximas generaciones. Para llegar a acuerdos con las nuevas fuerzas políticas en el Congreso, como lo ha reiterado varias veces, requiere dar el salto cualitativo hacia el primer cogobierno en serio. Invitar al PRI a las carteras de Economía, Trabajo e IMSS, enviaría un claro y doble mensaje. Primero, que la política económico-social será la nueva prioridad en la agenda pública para los próximos tres años de su gobierno. Segundo, que un gabinete compuesto, no sólo facilita el nuevo diálogo que ahora busca con el Legislativo y su nueva mayoría, pero sobre todo estaría demostrando a los mexicanos que ante el enorme reto que enfrenta la nación, por encima de los partidos está, hoy más que nunca, el vigor de la unidad de las principales fuerzas políticas que emergieron de la voluntad popular. Esto es lo que significa, mandar obedeciendo al pueblo. ¿Puede ser de otra manera?

*Profesor investigador
del Tec de Monterrey, CCM*

